

Batista Símbolo Democrático de Nuestra América

(Por OCTAVIO REYES SPINDOLA)

TRANQUILA, sosegada y dulce, declina la tarde, la tarde de México, y los primeros y suaves pinceles violetas del ocaso, al resbalar por el rostro del hombre hacen resaltar las líneas y contornos de aquél, las líneas y contornos de la cabeza bien dibujada y de aspecto fuerte del Gral. Fulgencio Batista, ex presidente de la hermana república de Cuba y un auténtico valor político de nuestro Continente. En la tarde que declina con rapidez, el Gral. Batista, huésped de honor de nuestro Gobierno, sonríe, y su sonrisa de optimismo matizada de una clara y franca simpatía y lealtad, me hace volver la vida atrás para recordar otros atardeceres como éste, pero aquellos, los que viví en la bella Capital de la Perla de las Antillas aparecían entonces opacados por los negros crespones del luto y del dolor... El "machadismo", la política nefasta de un hombre, la conducta a todas luces inmoral de sus adláteres, tenían sumida a la república de Cuba en la abyección sangrienta de una dictadura contra la que nadie podía alzarse porque el espionaje, la delación y el asesinato estaban a la orden del día. Era yo, en esas fechas, jefe de misión de nuestro país en aquellas feraces y hospitalarias tierras, reflejo de las nuestras.

Fué entonces, en los aciagos días del pueblo cubano, cuando la sonrisa y el humanismo de Batista encontraron un eco en mi corazón, y entre el dolor y la angustia de una multitud oprimida y vendada por la dictadura imperante enraizaron tesoneramente los sueños de reivindicación democrática del entonces humilde sargento del ejército de Cuba. En aquel tiempo de una manera inusitada y violenta se produjo la explosión revolucionaria del pueblo cubano, la inevitable lucha entre la libertad y la tiranía... Días muy duros vinieron después, de luchas callejeras, en las cuales hubo una fase de absoluta falta de control del pueblo, momentos dramáticos en los cuales se clamaba por el hombre, sin que se dejaran sentir los benéficos efectos de aquél, y de improviso, Cuba al borde del caos, surge Fulgencio Batista, que domina a las multitudes, que encauza el movimiento, que en tesonera lucha, transforma aquel caos en un orden enunciator de la paz y tranquilidad nacionales.

En aquellas horas trágicas el destino forjó las sutiles pero durísimas ataduras de una mutua

amistad entre Batista y yo; desde entonces él ha sido para mí el hombre, el amigo, el hermano, y yo representado para él un valor moral exactamente igual, sin que la más leve sombra de egoísmo empañara tan limpia, sincera y honrada conducta, y por mi parte, acaso haya pecado por exceso de susceptibilidad, puesto que nunca me acerqué al Gral. Batista para pedirle un favor personal y meno sañín para verter en sus cidos las mieles traidoras del hay y menos aún para verter en sus cillo proceso de verticalización mutua, de comprensión, de afecto, de coincidencia en los ideales democráticos.

La fuerza moral de Batista fué precisamente la que lo elevó a la Jefatura del Ejército, la que lo mantuvo en ella durante tantos años, y la que con annencia del pueblo lo llevó a la Presidencia de la República. Cargos que también supo desempeñar con dignidad y acierto, la misma dignidad y acierto que ha presidido todos los actos de su vida política, de la cual me permito poner de manifiesto tres hechos fundamentales: el primero se produjo después de ser sustituida la dictadura machadista por la Junta de los Cinco, cuando uno de los primeros pasos de la misma designar a Batista Ministro de la Guerra, oferta que fué rechazada por el interesado que poco más o menos dijo lo siguiente: "Un revolucionario recién salido de las entrañas del pueblo, un humilde sargento del Ejército, poca utilidad supondría como Ministro de la Guerra para el país, precisado de hombres de más experiencia"; el segundo de los hechos formales, también revelador de un carácter, tuvo lugar cuando se formaron las Constituyentes, con los líderes políticos doctor Grau San Martín, Menocal y Miguel Marriano, organismo legislativo de tipo civil, y, en aquel instante, el ya jefe del Ejército, Batista, con

1.- Este movimiento...
 2.- Gostememo...
 3.- Propugn...
 4.- Recobamos...
 5.- Proclamam...
 6.- Juzgamos...
 7.- Reducirimo...
 PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 LA HABANA

CUBA LIBRE

una opinión que le seguía, renun- ción al alto puesto militar y se retiró de la política activa, a fin de no entorpecer ni indirectamente siquiera, la libertad de los legisladores, durante en su voluntario apartamiento más de un



año, conducta ciertamente trascendente en la historia de nuestro continente, y por último, fungiendo como presidente constitucional de la República de Cuba, fué testigo de la derrota electoral de su primer ministro, doctor Carlos Saladrigas, miembro de su partido y persona grata al General para la sucesión presidencial, y en este crítico momento, la elección del hombre adquiere tonos nuevas e insospechadamente superiores: el general Batista, en una manifestación de honor, en un acto de decoro, en un rasgo de valor inapreciable, el resultado de una reacción política contraria, y ante el clamor de sus conciudadanos, en vez de acudir a la fuerza para sostenerse en el poder, directa o indirectamente, hizo entrega de éste de manera ejemplar para el mundo en esta hora de desconcierto. Y no hay que olvidar que Batista disponía de esos modernos juguetes que las democracias han entregado a los países de nuestro Continente para defensa de su territorio: armas cortas y largas automáticas, cañones ligeros, terribles tanques, aeroplanos, pero en su concepto, todo eso era del pueblo y a disposición del orden constitucional puso tales y tantos elementos.

Aquí, precisamente, radica el contraste, bufo si no tuviera como tiene tintes macabros de las dictaduras en nuestro continente. Los fariseos, los sátrapas, los incultos, los zafios, toda esa manifestación de la humanidad

inferior que carece de religión, creencias, costumbres morigeradas y sentido de la ética, ha tomado los modernos y malditos juguetes de guerra y con ellos se han envilecido al envilecer a sus pueblos; con el implantamiento de esos sistemas políticos al servicio del lucro personal y atentatorios al derecho natural, a la dignidad humana y a todas las conquistas liberales que los aliados defienden en los campos de batalla.

Las dictaduras centroamericanas han empleado las armas que las democracias les entregaron, para mantener vivo el culto de la sangre, el placer de la matanza, la gloria de los encarcelamientos; las dictaduras centroamericanas, asesinando a mansalva a los ciudadanos, persiguiendo brutalmente a las personas por el único delito de ser liberales, representar una mancha política en este continente de los esfuerzos generosos en pro de la causa aliada. Y no se piense que los pobres pueblos sojuzgados puedan por sí mismos desprenderse de las ligaduras que los atan al despotismo inhumano porque los arbitrarios gobernantes se sostienen por el terror, se mantienen precisamente sobre esos lindos juguetes de guerra a que me refiero y se protegen con sus "gestapos", que no por minúsculas, son menos sangui-narias que la auténtica teutona.

Por todo esto, el general Batista, el hombre que aceptó voluntariamente el mandato de su pueblo, el hombre que entregó el poder cuando fue solicitado, no pasó por algunos países de Centroamérica. Sensibilidad, comprensión y amor al pueblo le han impedido, suposición personalmente mía, nada más, a sustraerse a una visita a esos desgraciados países, para no justificar con su presencia el caos de ignominia que sobre algunas nacionalidades hermanas han vertido sus venales políticos.

Cortés y protocolariamente el general Batista se excusó de pisar unas tierras en donde han florecido las cadenas de todas las tiranías, para evitar a los pueblos la vergüenza de que el que no quiso esclavizar al suyo asistiera a la orgía de todas las ignominias coaligadas y aun rubricara los actos inmorales y delictuosos con el abrazo de fraternidad política interamericana de un ex presidente constitucional, y a todas luces honrado.

Yo supongo que estos móviles de respeto al derecho humano

1.- Este mov...
2.- Soñando...
3.- Propugn...
4.- Recorram...
5.- Proclam...
6.- Juzgamos...
7.- Reducenti...

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

son los que no han permitido al general Batista visitar totalmente Centroamérica; yo pienso que mi pueblo, el pueblo de México, también ha visto la misma motivación en el ilustre ex presidente cubano y respuesta a tan recta conducta, a tan claro exponente de ideales democráticos ha sido el calido aplauso que a nuestro amigo querido ha envuelto desde que pisó el territorio nacional.

Por su conducta pasada y presente; por su amor al pueblo; por sus ideales políticos yo creo, firmemente convencido de ello, que el general Batista, ex presidente constitucional de Cuba, representa un valor positivo de nuestro continente.

Los violetas del ocaso son ya casi negros a nuestros ojos, y en esta hora de paz, sentado frente a las moles gigantes de los volcanes, hasta las cuales va descendiendo la noche, recordando todo aquello que fué el ajeccionador pasado y teniendo en cuenta esto que es el presente prometedo, se me ocurre una cosa, algo que llena por completo mi cerebro y mi corazón: BATISTA: Símbolo Democrático de América.

México, D. F., 13 febrero de 1945

Manana, ab 18/45

- 1.- Este movimiento está en línea o inspiración, n. tibatista.
- 2.- Gostemos la urgencia de principios democráticos, como ideales, emancipatorias, y consencia de nuestra nacia.
- 3.- Proponemos el rescate de del ejercicio de la ne sobre la enseñanza, sólo en lo pedagógico, gantación, pues, con fundamental, "tod enseñanza, pirta de cultura y de olidatid humana, tendiendo a formar en la con- cionela de los de los institucionales democr- tias y a todos los de por la tación.
- 4.- Recobamos para la enseñanza pública - elemental, secundaria y técnica urbana y rural, para el maestro y para el alumno - la atención preferente del Estado y el inmediato abandono de la nefasta política sostenidnista postergada y de hostilidad, hasta ahora seguida por todas nuestras go- dierna.
- 5.- Proclamamos que todo niño cubano debe ser educado por profesores cubanos, graduados en instituciones docentes cubanas, con textos de autores cuba- nos y en colegios cubanos.
- 6.- Juzgamos de vital trascendencia para el permanente adelantamiento de la nacionalidad, que el Estado ejerza, no por simple expediente burocráti- co, como hasta ahora, sino con miras a la plasación de ese espíritu de unidad del precepto constitucional citado, la reglamentación e ins- pección de las escuelas privadas, sin que ello envuelva gratuito desao de dañar intereses ni menoscabar derechos.
- 7.- Queremos el debido reconocimiento y la justa protección para los gra- duados de las instituciones oficiales de enseñanzas, únicos llamados, se- gun sus respectivos títulos, a desempeñar la función docente, lo mismo se trata de la enseñanza pública que de la privada.
- 8.- Queremos el derecho constitucional de la profesión de todas las reli- giones y el ejercicio de todos los cultos, pero sin que por los gobier- nos se olvide que la tradición cubana patriótica y revolucionaria es la- ga, y no queda por tanto el Estado, nacido al calor de esos principios,